

Una oveja negra al poder

Confesiones e intimidades de Pepe Mujica

ANDRÉS DANZA y ERNESTO TULBOVITZ



Sudamericana

Andrés Danza y Ernesto Tulbovitz

Una oveja negra al poder

Confesiones e intimidades de Pepe Mujica

Sudamericana

A mis padres, hermanos y amigos, por ayudarme a construir el camino, y a Lucía y Matilda, por llenarlo de amor y de vida, entre el buzo y el astronauta.

A. D.

A los soles de mi vida, Federico y Emiliano, a mis hermanos queridos, Sergio y Marcelo, y a mis inmortales viejos, Elías y Rosita.

E. T.

Gracias a nuestros compañeros del semanario *Búsqueda* por los consejos y el apoyo (en especial a Eduardo Alvariza, por su importante aporte para la realización de este libro), a las decenas de personas que fueron entrevistadas y brindaron información, y a José Mujica, por todos estos años compartidos.

1

El origen

Tokio. Un arquitecto recibe en su teléfono celular un mensaje vía Twitter. El texto, que hace referencia al “discurso más importante de la cumbre de Río”, está enlazado a un video de poco más de diez minutos. Luego del clic, un veterano de pequeños bigotes gesticula con fuerza en medio de la pantalla hablando contra el consumismo y abajo se suceden los subtítulos en japonés. Sus palabras y su aspecto conmueven al profesional nipón. Tanto que decide poner en su computadora: ホセ・ムヒカ. Así se entera de la existencia de un país, al otro lado del mundo, que se llama Uruguay, de un grupo guerrillero conocido como Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros, que operó y tuvo su apogeo en la década de 1960 y comienzos de los años setenta, y hasta de una chacra en un lugar con el nombre Rincón del Cerro que tiene a una perra de tres patas, Manuela, como su anfitriona. ホセ・ムヒカ significa José Mujica. Es él quien habla ante los presidentes reunidos en Río de Janeiro, al otro lado del mundo. El arquitecto japonés siente que accedió a una pieza extraña, digna de que la luzca ante sus contactos, y la reenvía. A uno y a otra y a otro y otro. Así, el discurso del presidente del país desconocido y lejano se multiplica por distintas ciudades de Japón.

Moscú. Las calles laterales a la plaza Roja están llenas de manteles en las veredas con recuerdos para ofrecer a los turistas. Hay gorros, escarapelas, pequeños pedazos de la Unión Soviética que fue y sobre todo *mamushkas*, esas fi-

guras barrigonas que se abren al medio y de una más grande sale una más pequeña y así sucesivamente.

Los vendedores gritan sus ofertas, exhiben su mercadería. Las *mamushkas* son sus objetos más preciados y las muestran como trofeos. Las hay de líderes del mundo, de figuras del deporte, de referentes históricos. Entre ellas hay una de Mujica. El dibujo es muy fiel a la realidad, aunque presenta un solo problema: le pusieron corbata.

Tramútola. El pequeño pueblito entre las montañas italianas del sur, en la mitad de la Basilicata, luce muy tranquilo. Es viernes de tarde, otoño, y en una de las mesas del bar de la plaza central, en la vereda empedrada, tres amigas hablan casi a los gritos y mueven sus brazos de forma elocuente. El tema de conversación es Pepe Mujica.

Una de ellas tiene familiares en Uruguay. Más allá del fútbol y del nombre de algún jugador, no conocían nada de lo que ocurría por esas tierras al sur del sur. Ahora todos hablan de Pepe, el *presidente más pobre del mundo*. La televisión, los diarios, los intelectuales, los feriantes. Todos quieren saber más. Las amigas están emocionadas como si hubieran descubierto algo nuevo que las une, ya sea por los lazos sanguíneos con aquel país que ahora está en las noticias, o por contagio.

Tokio, Moscú y Tramútola. Tres anécdotas que tuvieron lugar entre 2012 y 2014 y que sirven para tener una idea de la repercusión internacional de Mujica luego de llegar a la Presidencia de Uruguay. Una ironía de la historia. Una gran ironía de la historia y una de las fotos más realistas de los tiempos actuales. De ironías, historias, fotografías y tiempos actuales es de lo que trata este libro.

Su protagonista es Pepe Mujica. El otro. Y él mismo. El que fuimos conociendo durante más de quince años, primero con cierta distancia y después muy de cerca. El de noches y noches de largas charlas, entre botellas de vino, o el que nos recibía en los pasillos del Parlamento o en el despacho presidencial o en un pueblito alejado de Uruguay o en mansiones destinadas a visitantes ilustres extranjeros en ciudades como Hamburgo o La Habana.

Así se fue haciendo el libro. Con la idea de mostrar lo que hay detrás de este fenómeno internacional, con resistencias en Uruguay pero con un lugar ya asegurado en la Historia. Con el objetivo de intentar encontrarle sentido a la ironía que significa que alguien, que siempre criticó el poder y dijo que no podría ser presidente, terminó desde ese lugar adquiriendo fama mundial y transformándose en una especie de *oveja negra* modelo de la política internacional.

La idea, que después se hizo libro, surgió el 22 de setiembre de 2005. Esa tarde estuvimos varias horas con Mujica en su chacra de Rincón del Cerro. Se cuentan por cientos las horas que compartimos con él, durante los últimos años como diputado, como senador, como ministro o como presidente. Siempre igual. La confianza se logró por los años de trabajo. Él como político, nosotros como periodistas.

La charla de ese 22 de setiembre tuvo algunas particularidades. Llegamos a su casa a media tarde y estaba solo, tomando mate. La intención era hacerle una entrevista para el semanario *Búsqueda*, en la que evaluara el primer año de gobierno de la izquierda en Uruguay. Así empezó, con las preguntas de rigor, pero Mujica tenía ganas de profundizar y terminamos hablando de la elección nacional que tendría lugar en 2009. Se lo veía entusiasmado, y entonces llegó la pregunta obvia:

—¿Vas a ser candidato?

—*Estoy muy viejo. Tendría 75 años, si llego vivo. No es para un botija, pero es bueno para un sesentón. Yo tengo dificultades para ser buen administrador. Ahora, para juntar votos no tengo ninguna clase de problemas y eso quedó demostrado. El problema sustantivo es un problema de edad.*

—¿Entonces no te ves como presidente a los 75 años?

—*Esa verga no es para mí. Pero me parece que de aquí para allá no está despejado el camino de quiénes pueden ser candidatos. Puede surgir algún otro pero yo no.*

¿Podría ser para él?, nos preguntamos de regreso al centro de Montevideo y nos resultó raro de solo pensarlo. No era una posibilidad que se estuviera manejando. Casi nadie en Uruguay lo veía como posible candidato y mucho menos como presidente.

Los meses fueron pasando y su popularidad creciendo. Desde el Ministerio de Ganadería lideró uno de los principales sectores del gobierno y se fue consolidando como posible postulante. Él lo negaba, pero ya sin tanta firmeza.

Su candidatura maduraba, se venía, pero no para la mayoría de los politólogos. Su informalidad, su lenguaje llano y su insistencia en colocarse fuera de la competencia eran leídos por los especialistas como un gigantesco *no* a sus posibilidades presidenciales.

“Yo no soy masón ni profesional universitario”, decía cuando le preguntaban si podía llegar a ser el jefe de Estado de Uruguay. “Soy sapo de otro pozo”, nos comentaba por lo bajo a nosotros. Pero lo contradecían las encuestas.

¿Y si es para él?, dudábamos en ese entonces. El presidente era Tabaré Vázquez y le había dicho en privado, a mediados de 2008, que le gustaría que fuera el candidato a vicepresidente de Danilo Astori, que entonces era ministro de Economía y que ya se había postulado una vez a la Presidencia. Mujica se emocionó con la propuesta. “Tengo un noticia para contarles”, nos adelantó en ese momento. Sonreía como un niño.

A la primera que se lo dijo fue a su esposa, Lucía Topolansky. Se habían casado hacía apenas dos años, luego de convivir toda una vida. Comenzaron su relación a principios de los 70, en la clandestinidad guerrillera, abrigados por la bandera tupamara, y desde entonces solo los años de prisión los mantuvieron separados.

“Para arreglar los papeles”, argumentó él luego de dar el “sí” ante un juez del Estado y recibir de su mano la libreta de matrimonio. Claro, el concepto de “papeles” es muy amplio y para ser presidente de Uruguay es necesario estar casado. La ceremonia fue el 7 de octubre de 2005. Años

después nos aseguró que no lo hizo pensando en su candidatura. A ella nunca se lo preguntamos.

Cuando Topolansky recibió la noticia de que Vázquez quería que la fórmula fuera encabezada por Astori y secundada por Mujica, también se alegró pero no se mostró del todo convencida. "Hay que conversar con los compañeros", le dijo.

Lucía es una militante de la vieja guardia. De esas que no van a venir más. Era otra cosa todo eso. No sabes si la militancia se transforma en una manía, en una forma de ser, en una pasión o en todo junto. Yo también milité toda la vida. Ni me acuerdo de cuándo empecé. Y la barra que formó el Movimiento de Liberación Nacional tenía mucho de eso. Después se creó una mística pero era pura militancia. Ellos me convencieron de que fuera candidato.

¿Y por qué no iba a serlo? Tenía los votos, la estructura, el ego y sobre todo las ganas. La cúspide de la carrera de cualquier político no está a la vuelta de la esquina, pero para él estaba cerca, muy cerca. Salir corriendo para el otro lado no era una opción. La "piel de cocodrilo o caparazón de tortuga", esa que para Mujica es tan necesaria para tener un rol protagónico en política, la tenía incorporada.

Y aceptó el desafío. Lo dijo de a poco para no generar alarma. Lo fue dando a entender mediante una de sus principales armas: la palabra. Un día decía que sí, otro que más o menos y otro que no, aunque siempre sugiriendo que sí. Lo único que repetía era que su llegada a la Presidencia sería un "terremoto".

Así le ganó las elecciones internas a Astori en 2009 y se puso un traje, aunque sin corbata, para ir a visitar al entonces presidente brasileño Luiz Inácio *Lula* da Silva. Elaboró toda su campaña apostando a lo diferente. Hizo de esa debilidad algo a su favor. Fue a contramano en momentos de política devaluada. Y siguió sumando votos.

Colocó su pasado por delante para que no estorbara. “No tengo culpa de mi peripecia. Mi peripecia es consecuencia de que me agarraron y tengo una historia distinta a los demás presidentes”, decía. El fenómeno generaba cada vez más curiosidad.

Y también contó con ayudas importantes desde el exterior. Además de Lula, que desde ese momento se transformó en su padrino, colaboraron a su manera la presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner y el venezolano Hugo Chávez. De eso también trata el libro. Porque también gracias a ellos ganó. Y empezó a gobernar. Y se hizo famoso en el mundo. Y promovió reformas sociales. Y fue criticado por su falta de ejecutividad y por su desprolijidad. Y generó amores. Y odios. Y todo lo vivió con mucha pasión. Y nos lo contó a veces con ganas, a veces con bronca, a veces como desahogo, a veces entre lágrimas.

De todo eso trata este libro.

¿Era para él?, sigue siendo la pregunta una vez concluida su Presidencia. El mundo exterior parece decir que sí a gritos, pero dentro de las fronteras de su país los gritos son a favor y en contra.

Pasó a ser Pepe Mujica para toda Latinoamérica, Europa, Estados Unidos y algunos países de otros continentes. La habilitación del matrimonio gay, la despenalización del aborto y la regulación de la producción y la comercialización de la marihuana por parte del Estado lo colocaron a él y a Uruguay por unos años en el mapa.

El *presidente más pobre del mundo* fue el mote que le pusieron y así caminó hacia los focos, como una oveja negra orgullosa de serlo y con ganas de mostrarse. *Una estrella en la oscuridad* de la política mundial es la definición que prefiere.

Un Quijote con disfraz de Sancho es la que eligió su amigo, el antropólogo Daniel Vidart¹, al ser entrevistado por la periodista Silvana Tanzi para la sección cultural del semanario *Búsqueda*. “Es un capo, Vidart”, dice Mujica. “Es una

cosa bárbara. Esa es de las mejores definiciones que me han hecho”.

Mucho ruido para que no haya resistencias. Y las hubo. Con razón y sin razón. Con insistencia y sobre todo con pasión. Mujica no pasa desapercibido y mucho menos como presidente. Y de eso también trata este libro.

“Soy un poeta frustrado. Siempre me gustó trabajar con las palabras”, nos dijo una de las tantas noches de charlas. De sus palabras y de un trabajo periodístico de años que incluye a cientos de consultados, muchos viajes al exterior y al interior del país y miles de horas como observadores privilegiados, es de donde surge la materia prima.

La palabra, la confianza, el pensamiento del protagonista en la intimidad, la persona detrás del personaje.

A eso vamos.

A presentar a un hombre que dice que no es “pobre”, que es “austero” para tener su “libertad” y que para eso es necesario “andar liviano de equipaje”. Y lo explica contando que cocina, lava los platos, realiza sus compras, dona la mayoría de su sueldo y vive en una casa de tres ambientes. Lo “raro” de su vida quizá sea la autenticidad.

Me vienen a buscar periodistas de todos lados porque el asunto es que tengo gancho. No tengo la culpa, hablo de lo que soy y vivo como quiero. Lo increíble es que ahora eso sea lo diferente. Hay muchos que no pueden creer que a este viejo de mierda le den la pelota que le dan en distintos lados del mundo. Pero yo no hago nada para eso, salvo vivir como quiero, esté donde esté. Ni pobre ni nada. Pobres son los que están atrás de la guita, que viven presos.

A exponer a alguien que explica su fama internacional por la “crisis brutal” que atraviesa el sistema político a nivel mundial, en el que siente que “brilla pero en un cielo casi sin estrellas”, opacado por la mediocridad de los presidentes que están más preocupados por las “pilchas” y los “votos” que en “pensar un poquito”.

En el exterior los líderes políticos no dicen nada. Los discursos están vacíos de contenido. Por eso me dan tanta pelota. Yo digo cosas, estarán de acuerdo o no. Pero digo cosas. Es brutal pero esa es la principal diferencia.

A entender a alguien que pasó gran parte de su vida estudiando la Historia y llegó a la conclusión de que en Uruguay es necesario experimentar en algunos aspectos porque “los desarrollos culturales más importantes de la humanidad se dieron en pequeñas comunidades”, como la suya, y cita ejemplos: Grecia, las ciudades del Renacimiento y algunos rincones de Asia.

La política contemporánea está absolutamente divorciada de la filosofía. En Uruguay y en todo el mundo. Yo no puedo discutir estas cosas acá. Hay políticos que no me entienden un carajo. Leo papeles de políticos de los 40 y me encuentro con tipos mucho más modernos que ahora. Hay tipos que te dejaban pensando, pero no los encuentro hoy. Los grandes cambios surgen de los pequeños pueblos y para eso hay que experimentar. Si no experimentamos, no hacemos nada.

A descifrar los motivos por los cuales alguien utiliza una experiencia confrontativa y una reclusión de la sociedad traumática como argumento político de conciliación y se vuelve creíble.

Siempre me hice cargo de todo lo que me tocó vivir. Hay que introducir el fenómeno de las casualidades en la Historia también. Estoy vivo de casualidad. Hay cosas que son imponderables, casualidades. Es mentira que la casualidad no existe. Existen las dos cosas: las causalidades y las casualidades. Si no hubiera estado en cana todos esos años no sería así. Sería medio culo roto. Antes no era así. Es lo que he intentado transmi-

tirle a la gente joven. El tema de levantarse de la derrota. En la vida sos derrotado la inmensa mayoría de las veces. El asunto es volverse a levantar y seguir y seguir.

A tratar de desentrañar lo que pasa por la mente de alguien que llega a ser presidente de un país sintiéndose “un terremoto” y definiéndose como un “anarquista”. Alguien que asocia la palabra *poder* con algo que corrompe y a la Constitución que lo impera como un simple accesorio construido por mayorías circunstanciales, pero que siente la *pasión* como su principal alimento y se desespera por los logros.

Me enferman los que se creen derrotados antes de pelear. No peleás por un triunfo pero te tenés que creer que vas a triunfar y vas avanzando y le das contenido a la vida. Igual, no podés triunfar, porque ¿cómo vas a triunfar ante el fenómeno tan complejo de la vida? Pero hay que darle contenido a la aventura de la vida. Vivir las cosas con pasión y más allá de las necesidades materiales. Vivir con ganas y comprometerse, lo cual no quiere decir que las emboqués todas. Pero les puedo asegurar que me divierto como loco.

Cerca del final de su mandato, nos habló con más pasión que nunca de “la honda sensualidad de vivir”.

“Eso es lo importante”, nos dijo con sus 78 años, en una de las tantas madrugadas compartidas. “Sí. La viví”, repitió dos veces alargando apenas la *i*, con los ojos llenos de lágrimas.

Y es cierto que se divirtió. Los últimos cinco años especialmente. Entonces: ¿era o no era para él? Ojalá las conclusiones sean tantas como personas lean este libro.

1. Uno de los principales académicos uruguayos, nacido en 1920 y con más de veinte libros sobre Historia y Antropología publicados.

2

El candidato

Febrero suele ser un mes lluvioso en Uruguay y el del año 2005 no fue la excepción. Por aquellos tiempos, Tabaré Vázquez se preparaba para asumir como primer presidente uruguayo del izquierdista Frente Amplio² y las principales figuras de ese partido político estaban algo alborotadas. Salvo una: José Mujica.

A fines de 2004, luego de una larga campaña electoral, Mujica tuvo un quebranto de salud que lo dejó fuera de los escenarios durante meses. Vázquez había anunciado que lo designaría ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca, pero ese verano casi no pudo salir de su casa, después de haber empezado el año en un sanatorio. Entrevistas, reuniones, declaraciones, anuncios, titulares, todo se sucedía un día tras otro con los integrantes del gobierno electo como protagonistas. Lo de Mujica era solo silencio.

El martes 10 de febrero nos paramos frente al portón de su chacra en Rincón del Cerro a las ocho de la mañana. La noche anterior habíamos recibido el visto bueno de su esposa para hablar con él unos minutos, aunque todo dependía de cómo se sintiera.

El sol ya estaba arriba y el agua de la lluvia nocturna sobre el pasto y los arbustos había comenzado a transformarse en vapor. El olor a campo mojado distendía, invitaba a un tono sereno y pausado. Los veinte minutos que separan el Centro de Montevideo de la chacra de Mujica suelen servir para acercarse a algo parecido al sosiego.